



Foto de Daniel

INTRODUCCION AL AMOR DE FILOMENA

Iba yo por esos montes de Dios

Apriscos, cuadras y corrales

Por ver si podía beneficiarme

De alguna blanca cordera (tía buena)

Blanca, porque me habían dicho

Que las negras eran propiedad

Del mayoral o los pastores.

Cantando yo a la Verga de los Asnos

Que veía pastar en los prados

A la que hacía elogio tan feliz

Como a la mía de jacto

Vi en una cuadra de ganado

A la forastera Filomena

Quien, con falta de interés

Se dejaba penetrar por un señor mayor

Que era negro y regentaba

El bar del pueblo sito en la escuela

Y era más eficaz en dar

Lo que se merecía Filomena

Que cualquier hijo de vecino.

El negro cantaba como el Asno

Se llamaba Otelo

Como el moro de Venecia

Mamporrero de Shakespeare

En su tragedia de traición y engaño.

-Hay mucho campo donde explayarse

Me dijo un pueblerino

Que me pasó cruzando

Que parecía amariconado.

Yo miré a Filomena

**Desde las orejas hasta el rabo
Que bien la penetraba.
La quietud de su acto físico
Me presentaba grandes ideas
Patentizando la bella calidad de Otelo.
Yo traía una morcilla metida en un pan
Que comparé con la de Otelo
Y un clamor ruidoso me vino a la mente
Diciendo: No hay cordera
En que puedas enseñorearte
Sólo te queda enseñorearte
Con esta buena morcilla
En tu boca de Asno.
Mientras tanto
Otelo deshonraba a Filomena
¡Hasta llegó a sacarle el miembro
Por encima de la lengua ;**

-Daniel de Culla